

Mecanismos de reproducción de la ideología de blanqueamiento en las zonas bateyeras: dinámicas de exclusión y vulnerabilidad en los bateyes de la República Dominicana

resumen

Este artículo examina cómo las mujeres dominicanas de ascendencia haitiana en los bateyes de la República Dominicana deconstruyen y resisten la ideología de blanqueamiento. A través de un enfoque interdisciplinario que abarca los estudios de género y la teoría crítica de la raza, revela las estrategias de resistencia y las formas de reivindicación de la identidad utilizadas por estas mujeres para desafiar la discriminación sistémica de la cual han sido víctimas desde su nacimiento, a pesar de no tener acceso a su nacionalidad.

palabras-clave

dominicanas de ascendencia haitiana; blanqueamiento; afrodescendencia; género; resistencia.

Mechanisms of reproduction of Whitening Ideology in Bateyeras areas: dynamics of exclusion and vulnerability in the Bateyes of the Dominican Republic

abstract

This article examines how Dominican women of Haitian descent in the bateyes of the Dominican Republic deconstruct and resist the ideology of whitening. Through an interdisciplinary approach encompassing gender studies and critical race theory, this research reveals the strategies of resistance and identity assertion used by these women to challenge the systemic discrimination they have faced since birth, despite lacking access to nationality.

keywords

Dominican women of Haitian descent; whitening; Afro-descendants; gender; resistance.

Mecanismos de reprodução da ideologia do branqueamento nas zonas bateyeras: Dinâmicas de Exclusão e Vulnerabilidade nos Bateyes da República Dominicana

resumo

Este artigo examina como as mulheres dominicanas de ascendência haitiana nos bateyes da República Dominicana desconstruem e resistem à ideologia do branqueamento. Por meio de uma abordagem interdisciplinar que abrange os estudos de gênero e a teoria crítica da raça, esta pesquisa revela as estratégias de resistência e as formas de reivindicação da identidade utilizadas por essas mulheres para desafiar a discriminação sistêmica da qual são vítimas desde o nascimento, mesmo sem ter acesso à sua nacionalidade.

palavras-chave

dominicanas de ascendência haitiana; branqueamento; afrodescendência; gênero; resistência.

Para mí, el batey es lo que soy.

Es como mi espacio seguro.

Sonia, batey Santa Anita

1. Introducción

La ideología de blanqueamiento tiene raíces coloniales y se manifiesta a través de prácticas de racismo estructural y sistémico. La misma está fundamentada en la idea de que existen grupos raciales sustancialmente superiores a otros, lo que significa que está sustentada en relaciones asimétricas que defienden la creencia de razas en el sentido biológico. La *ideología de blanqueamiento* es central en este artículo, porque plantea que los cuerpos no blancos o no hegemónicos están constantemente en búsqueda de ascender socialmente a través del blanqueamiento, este se remite a las promesas de progreso, civilización y belleza (Viveros Vigoya, 2015) en el que lograrlo no está conectado necesariamente a un cuerpo «blanco» sino a una posicionalidad de privilegio (a la blanquitud). En la República Dominicana, esta ideología ha encontrado en el concepto de mestizaje un vehículo para blanquear las ascendencias, estableciendo un discurso de homogeneización que busca alejar a los grupos históricamente marginados de su identidad afrodescendiente. Los ciudadanos dominicanos creen firmemente en su identidad como blancos o indígenas (indios), como lo señala Welles (1939, p. 108, citado en Despradel, 2016), “no es raro oír a un negro dominicano decir al ser tildado por su color: ‘Sí soy negro, pero negro blanco’” (p. 314).

Ahora bien, esta instrumentalización no ha sido inocente; ha pasado por una serie de prácticas promovidas por distintos gobiernos que, a través de diferentes políticas, han enfatizado la búsqueda de la hispanidad como sinónimo de civilización, mejoramiento y aspiración social como país. Esta problemática se agrava cuando se trata de inmigrantes haitianos. Partiendo de estos elementos, se advierte que esa visión eurocéntrica, blanca y civilizada ha sido la responsable de la existencia de la ideología de blanqueamiento en el país, que construyó el imaginario dominicano donde surge la categoría mestiza/o como blanqueadora, en tanto evita que se les llame *negros*. La categoría que reivindica el mestizaje es la de *indio/a*. Al respecto, la autora Charles (1993) sostiene:

Dentro de la sociedad dominicana y esto es compartido por una gran mayoría de dominicanos a través de la clase y el género- la categoría “negro” no existe en su percepción y uso de las categorías raciales. Es más bien la categoría “indio” la que se ha convertido en la forma de expresión del color que más se asocia con el negro. Uno puede ser “indio claro”, “indio canelo”, “indio chocolate”, o “indio oscuro”. La categoría “blanco” está también sujeta a variación. Un blanco puede ser blanco trigueño, rosadito, asentado, leche, desteñido, blanquito o jabao²⁶ (p. 150).

Así es como opera la ideología de blanqueamiento, que se ha utilizado históricamente como un camino hacia la blancura, promovido como una herramienta de homogeneización. Esta perspectiva del mestizaje lleva a una discriminación internalizada, donde las personas se ven obligadas a buscar la aceptación social a través del blanqueamiento, alejándose de su identidad afrodescendiente u originaria.

En la República Dominicana, el racismo persiste como una barrera significativa que moldea las vidas de las mujeres dominicanas de ascendencia haitiana.

²⁶ Comillas del autor.

Desde la discriminación directa en su vida cotidiana hasta las inequidades estructurales en el acceso a sus derechos fundamentales, por esto se muestra la aplicación de políticas de blanqueamiento que perjudicaron la vida de las dominicanas de ascendencia haitiana particularmente. Estas políticas son principalmente la Sentencia 168-13 del Tribunal Constitucional y la ley 169-14. La sentencia 168-13 estableció en conjunto con la constitución de 2010 que sólo se considerarán como nacionales a las personas nacidas en territorio dominicano de padres dominicanos o residentes. Esta interpretación se aplicó en forma retroactiva a todas las personas nacidas entre 1929 y 2010: privado arbitrariamente de su nacionalidad dominicana a miles de personas de ascendencia haitiana, y creó una situación de apatridia nunca antes vista en el continente americano.

La Ley N.º 169-14, por su parte, estableció un régimen especial para personas nacidas en el territorio nacional inscritas de manera irregular, la cual se entendería como una solución al problema creado por la Sentencia 168-13, sin embargo, las consecuencias de la aplicación de esta ley es que divide a los dominicanos de ascendencia haitiana en dos grupos.²⁷ En ese marco, este artículo se preocupa por la situación de mujeres dominicanas de ascendencia haitiana que están atravesadas por la ideología de blanqueamiento. A pesar de que representan la otredad en el país por razones históricas y étnicas, día a día deben enfrentarse a esta realidad con una carga más pesada: *no existen*, son muertas civiles para el Estado dominicano. En este sentido, producto de esa negación y el surgimiento de esas políticas de blanqueamiento la situación de estas mujeres se agrava, porque tales políticas han clasificado a estas mujeres dominicanas de ascendencia haitiana como extranjeras en su propio país, exigiéndoles un proceso de naturalización para obtener la ciudadanía dominicana, a pesar de haberse considerado dominicanas por derecho. Esta situación refleja una problemática estructural más amplia de exclusión y discriminación basada en la ascendencia étnica. Dado que la situación de apatridia en la que se encuentran representa ya una barrera para su inmersión, en este caso la ideología se manifiesta a través del rechazo de la población mayoritaria, ubicándose en una situación de segregación en su propio país de nacimiento. Esto ha expuesto a muchas de ellas a una situación mayor de vulnerabilidad.

Sin embargo, este grupo, a pesar de cargar con todas estas experiencias de discriminación, también han creado un vínculo con el territorio en términos de pertenencia e identidad, al reivindicarse como mujeres bateyeras. Ello permite reconocer que son cuerpos negros en constante resistencia, interpeladas por su pertenencia o no a estos espacios geográficos. Su lucha es deconstruir el estigma y los prejuicios creados alrededor de ellas, de su pelo, sus rasgos y su idioma. La investigación se hizo desde un enfoque cualitativo debido a la naturaleza de la investigación, que precisamente se basa en comprender las experiencias vividas, las dinámicas de exclusión que viven y las estrategias de resistencia que han surgido en el proceso. Las mujeres entrevistadas son de

²⁷ **Grupo A:** La ley estableció que las personas que ya tenían documentos de nacionalidad dominicana podían recuperar su nacionalidad de manera automática. A estas personas con la sentencia y la circular 017 se le envió sus documentos a revisión. **Grupo B:** Estas personas no tenían documentación, la respuesta de la ley fue ofrecerles la posibilidad de naturalizarse, lo que inmediatamente significa que los desconoce como dominicanos/as.

bateyes²⁸ distintos, por lo cual sus testimonios representan experiencias generacionales y geográficas que son determinantes para el análisis. Conjuntamente, se abordan otras cuestiones centrales como la nacionalidad, el color de piel y las condiciones socioeconómicas, es decir, la producción de otras jerarquizaciones propias de estos espacios. Para proteger la integridad de estas mujeres, se utilizaron seudónimos en lugar de su nombre real.

2. Marco Teórico

Este artículo trabaja con varias categorías analíticas que permiten abordar no solo dinámicas de discriminación sino, que se oriente a la desagregación de un marco de resistencia de las mujeres dominicanas de ascendencia haitiana, acuerpando distintas corrientes teóricas. En lo sucesivo, y siguiendo a las teorías críticas de la raza elaboradas por autores/as decoloniales y feministas negras, me referiré a la “raza” en tanto que categoría social, es decir, como fundamento de relaciones sociales de opresión/dominación que pretenden justificarse apelando a diferentes “signos” biológicos, pero no como categoría biológica, lo que se sabe que es inexistente y pseudocientífico.

En este sentido, se abordan la raza como categoría heredada de la modernidad, Quijano (2000), Fanón (2009), Memmi (1971) desde la colonialidad sostienen que la construcción de la raza como categoría que jerarquiza las relaciones de poder asociando a los cuerpos colonizados a diferencias que fueron sustentadas por características biológica, esta naturaleza legitimó una idea que perpetuó las diferencias entre colonizado y colonizador, dejando a estos últimos en una situación de infravaloración que, como plantea Guillaumin (1992), los convirtió en portadores de una marca somática, lo que amplía planteando que “La naturaleza viene a enunciar la eternidad de los efectos de ciertas relaciones sociales en los grupos dominados.” (Guillaumin, 1992, p. 15)

Memmi (1971), Freire (1970) y Fanon (2009), partiendo de los efectos de la colonialidad en los cuerpos negros, sostienen que esta diferenciación es interiorizada por el oprimido/ colonizado lo que se traduce a una constante alienación del lugar al que pertenecen, Freire (1970) llama a esto Autodesvalorización asociada a la internalización de la imagen que tiene el opresor del oprimido. Al respecto, Freire (1970) sostiene que:

[Las personas oprimidas] sufren una dualidad que se instala en la “interioridad” de su ser. Descubren que, al no ser libres, no llegan a ser auténticamente. Quieren ser, más temen ser. Son ellos y al mismo tiempo son el otro yo introyectado en ellos como conciencia opresora. Su lucha se da entre ser ellos mismos o ser duales. Entre expulsar o no al opresor desde “dentro” de sí. Entre desalienarse o mantenerse alineados (Freire, 1970, p. 29).

Este encuentro en el contexto de las dominicanas de ascendencia haitiana las ubica como personas oprimidas que para insertarse y ser reconocidas como dominicanas, se ven obligadas a adoptar prácticas de blanqueamientos que perpetúa la subordinación ante el grupo mayoritario y que se considera dominicano autóctono.

²⁸ Estos bateyes eran comunidades de viviendas temporales construidas para los trabajadores haitianos que laboraban en los campos de caña de azúcar. El batey central, agrupa las instalaciones industriales y administrativas donde se muele y procesa la caña, siendo la mano de obra en este batey primordialmente dominicanos. Los bateyes agrícolas, donde se asentó la población migrante, forman una red alrededor del batey central y surgen de la necesidad de proveer un alojamiento temporal a los trabajadores estacionales nacionales que no residían en las zonas cercanas a los ingenios. Para ampliar: “Estado de la cuestión de la población de los bateyes dominicanos en relación a la documentación” (Nathalia Riveros, 2014).

El blanqueamiento surge como una virtud a alcanzar como plantea Da Silva (2007) y esta virtud implica un acercamiento a la blancura, haciendo cambios en su forma de presentarse a los otros. Segato (2007) y Da Silva (2017) en este sentido, la ideología de blanqueamiento no solo refuerza las exclusiones en sí misma, sino que fomenta el autorrechazo en los grupos racializados. El caso particular de las dominicanas de ascendencia haitiana, que viven en zonas bateyeras donde existen muchas limitaciones de acceso a recursos, son mujeres racializadas se muestra el anudamiento de experiencias de opresión de modo que la interseccionalidad se convierte en una categoría central. Las mujeres dominicanas de ascendencia haitiana son caracterizadas de la siguiente manera: Son negras, su pelo es afro, su español está fuertemente influenciado por el criollo haitiano que responde a la procedencia y al idioma, viven en una situación vulnerable y con bajos recursos, sumándole a esto están en condición de apatridia lo que se traduce a que no tienen derechos a los que la ciudadanía les podría permitir. “Lo propio de la interseccionalidad es señalar que la forma en que se sufre la opresión es cualitativamente diferente, según los cuerpos que la viven y según el contexto en que se produce.” (Viveros Vigoya, 2023, pág. 77). En este caso, la forma de opresión que estas viven es por: Género, raza, clase, país de procedencia, etnia y condición migratoria. Estas mujeres no solo deben confrontar las presiones externas de una sociedad que reivindica la blancura y la hispanidad, sino también las internas, que han sido moldeadas por los discursos antihaitianos y la negación latente de la ascendencia africana.

3. Las zonas bateyeras en la República Dominicana: dinámicas de exclusión y vulnerabilidad

Este apartado se preocupa por mostrar la situación de las zonas bateyeras desde la perspectiva de las mujeres dominicanas de ascendencia haitiana. Estas mujeres que hacen vida en esos espacios se enfrentan a las dinámicas internas del batey, así como a las externas, lo que produce mayor aumento de las desigualdades. En la República Dominicana, según el estudio de Martínez (2014), se estima que existen aproximadamente 200.000 personas habitando en 425 bateyes, de los cuales 238 pertenecen al Consejo Estatal del Azúcar (CEA) y 186 son privados. Las zonas bateyeras han sido espacios de asentamiento de población haitiana que se dedicaban a trabajar en los ingenios de caña de azúcar. Con el tiempo estos espacios se han diversificado, no sólo porque las dinámicas económicas y laborales han cambiado, sino también por el propio desarrollo de la vida de quienes ahí se asentaron y de sus hijos. La situación de dependencia y vulnerabilidad que ha caracterizado a las mujeres del batey las colocó en una situación de “invisibilidad,” la cual ha opacado su contribución al ingreso del hogar y el desarrollo del batey (Riveros, 2014, pág. 30). En la República Dominicana, las zonas bateyeras representan los espacios en los cuales las personas haitianas y sus descendientes empezaron a asentarse; su vínculo histórico con estas comunidades es tal que las situaciones de exclusión y vulnerabilidad hacen parte de su día a día sin afectar su lazo con el territorio. Los bateyes, nacidos alrededor de los antiguos ingenios azucareros, presentan problemas sociales y de infraestructura que hacen más complejo el día a día de quienes viven allí. Entre ellos se pueden mencionar el acceso limitado a servicios básicos, la falta de infraestructura adecuada (Ver Imagen 1) y las dinámicas económicas que perpetúan la pobreza. A pesar de algunos avances en la mejora de servicios como la electricidad en los bateyes más cercanos a zonas urbanas, muchas zonas dentro de los bateyes aún carecen de recursos esenciales, dificultando el desarrollo y la estabilidad de sus habitantes.



[Imagen 1] El batey y sus condiciones estructurales

Fuente: Raúl Zecca Castel, *Come schiavi in libertà* [DVD], Salerno, Arcoiris, 2015.
Recuperado de: <https://journals.openedition.org/etudescaribeennes/17582?lang=es>.

Juana, una residente del batey Bienvenido no solo lo define, sino que muestra los cambios significativos que, en su mirada, ha experimentado este espacio a lo largo de los años:

Le dicen “batey” porque es una zona que en sus inicios era cultivadas las cañas donde trabajaban en su gran mayoría migrantes haitianos que sembraban y cultivaban la caña. Entonces, por eso es el nombre de Batey - Zona Cañera. Es una zona que ha avanzado mucho porque en sus inicios solo había algunas casas y “Barrancones”. (Juana, 38 años, batey Bienvenido).

Sin embargo, a pesar de estos avances, los bateyes siguen enfrentando desafíos significativos. La descripción de los “barrancones” subraya las condiciones de vida extremadamente básicas y la marginalización histórica de sus residentes. Aunque el desarrollo ha traído mejoras, persisten problemas de exclusión y vulnerabilidad en términos de acceso a servicios básicos y oportunidades económicas. La situación de pobreza en estas zonas no solo implica un fallo en los servicios que debe brindar el Estado, sino que esto las convierte en poblaciones olvidadas que no tienen acceso a servicios mínimos. Ana, del Batey Cuchilla, en su entrevista cuenta que no solo el acceso a servicios está ausente, sino que los hogares son en muchos casos de más de una familia, lo que permite inferir que aumenta la situación de pobreza en la zona:

Es una comunidad que está integrada por dominicanos de ascendencia haitiana. Es una comunidad donde residen dominicanos de ascendencia haitiana y también inmigrantes, es una comunidad donde nosotros... Por lo menos tenemos la escuela básica, tenemos acceso a energía, agua no potable, pero... Y nada, actualmente la comunidad tiene alrededor y el núcleo familiar es a partir de entre 7 a 5 personas (Ana, 34 años, batey Cuchilla).

Es particular que esos núcleos familiares están expuestos a tales situaciones que promueven mayor marginalización y puede implicar que vivan en condiciones de hacinamiento. Sonia, del batey Santa Anita, destaca al batey como un espacio estigmatizado al que muchas de las políticas públicas no llegan:

Es la construcción de los que representaron el tema de la producción de la caña de azúcar, la marginalización, la estigmatización, el entierro de muchos hombres y mujeres que dejaron su país para buscar una mejor vida y llegaron allí para poder estar como en enclave, los cuales hoy en día son los

que son los bagazos y los irreconocidos y los invisibilizados dentro de una sociedad (Sonia, 35, Santa Anita, Sabana Grande de Boyá).

En los bateyes según los relatos, están marcados por una dualidad: por un lado, el progreso y el crecimiento, y por otro, la persistencia de condiciones que perpetúan la exclusión social y la vulnerabilidad de sus habitantes. Este apartado es interesante porque muestra cómo a pesar de la situación de marginalidad en la que se encuentra, se lo percibe como un espacio que da sentido de pertenencia, para las personas haitianas y sus descendientes.

4. El sentido de pertenencia y el surgimiento de los espacios de lucha en la zona bateyera: la identidad individual y colectiva de las mujeres dominicanas de ascendencia haitiana

La visión comunitaria y el sentido de pertenencia que le asignan al batey las entrevistadas permiten entenderlo como un espacio de lucha y de actos de resistencia en pos de superar la marginalidad de la que son víctimas. Sonia, en su entrevista da cuenta de cómo se vinculan esos sentimientos al territorio:

Para mí, el batey es lo que soy. Es como ese espacio seguro. Es la construcción de los que representaron el tema de la producción de la caña de azúcar, la marginalización, la estigmatización, el entierro de muchos hombres y mujeres que dejaron su país para buscar una mejor vida y llegaron allí para poder estar como en enclave, los cuales hoy en día son los que son los bagazos y los irreconocidos y los invisibilizados dentro de una sociedad (Sonia, 35, Santa Anita, Sabana Grande de Boyá).

Esta no solo ilustra las dinámicas sociales que la atan a la zona bateyera, sino que lo reivindica como un territorio que desde su conformación ha sido de vulnerabilidad, pero en consecuencia de resistencia. Cuando hace mención “los bagazos y los irreconocidos” también remite a un espacio como lugar de personas olvidadas. Los “irreconocidos” no solo describen la situación de las dominicanas de ascendencia haitiana, sino también a las prácticas que vienen de fuera, que las invisibiliza y las mantiene en el mismo lugar.

Otra cuestión es cuando se piensa en el batey como expresión de su propia identidad y cómo se refuerza con su afirmación, “el batey *es lo que soy*” esta expresión enmarca un rechazo a la desvalorización de sus orígenes. En su entrevista, Lidia, del antiguo batey Ingenio Santa Fe, denota no solo un fuerte apego al batey, sino que entiende que es al lugar que pertenece y prioriza ese bienestar producido por sus relaciones con los demás a lo largo de su crecimiento:

Yo no me mudaría de aquí por ninguna razón ya, debido a que ya ahí me siento muy muy arraigada en el lugar y aparte de eso conozco a todos, todos me conocen y es parte de mí y no envidia a ninguna persona que vive en la ciudad propiamente porque hasta ahora tenemos algunos, tenemos acceso a algunos servicios básicos, pero es como que cuando tú estás en un lugar y sientes que es el lugar que perteneces, sientes que en otro lugar estarías como fuera de lugar (Lidia, 38 años, antiguo batey Ingenio Santa Fe).

Su fuerte arraigo a la zona bateyera, no solo indica la celebración de sus orígenes y el de sus padres, sino que determina la importancia de esas relaciones sociales y el sentimiento compartido de los habitantes como un indicador para fomentar su sentido de pertenencia. A su vez, Ana del batey Cuchilla, también reconoce al batey como un espacio que le brinda de felicidad, un espacio bonito diría Lucía “la vida en el batey, por un lado, es felicidad, pero

por otro lado es atraso”. Expresa una especie de sinsabor compuesto de una dimensión no solo emocional, haciendo referencia específicamente a la felicidad, sino que a la vez deja entrever la frustración en sus palabras. Mariana que residía en el batey Euskarduna manifiesta la misma dicotomía ya que sostiene que debió abandonar el batey en busca de oportunidades profesionales al mismo tiempo que lo percibe como el lugar al que pertenece al punto de que “Si yo tuviera la oportunidad de regresar a mi batey, yo regresaría” (Mariana, 25 años, batey Euskarduna).

La experiencia de quienes viven en él en la actualidad y las que se mudaron de batey son similares, incluso si se han mudado de un batey a otro. En ambos casos se reconoce esta zona como su espacio seguro, como el hogar al cual regresar. Para cerrar este acápite retomamos a Lidia, que abre la puerta a cómo ese vínculo con el espacio permite que se convierta en una búsqueda de reconocimiento y reivindicación del lugar:

El estar propiamente en el batey. Es como sentirse tan cerca de lo que es, como lo tradicional. O sea, no tanto lo tradicional, sino como lo... Por ejemplo, cuando papi vino a vivir a un batey. Cuando yo nací. Nací en el batey, crecí en el batey. Para mí, eso se convirtió en parte misma de mí y yo. Vivir en otro sitio o estar en otro lugar. Siento como que no estoy aportando al desarrollo de mi propia comunidad (Lidia, 38 años, antiguo batey Ingenio Santa Fe).

No solo eso, Juana de Batey Bienvenido plantea la resignificación del batey como un espacio de lucha constante que día y día se manifiesta, para ella vivir en un batey significa:

Significa una resiliencia, significa una cultura de cómo te digo, una cultura que nos lleva a recordar nuestros ancestros. Significa luchar cada día para poder salir adelante. Porque vivir un batey no es igual que vivir en la ciudad, porque no son las mismas oportunidades de crecimiento tanto crecimientos educativos, como también en el ámbito laboral o en el ámbito económico. O sea, vivir en un batey es enfrentar cada día (Juana, 38 años, batey Bienvenido).

Las experiencias y afirmaciones de las mujeres dominicanas de ascendencia haitiana que han tenido la oportunidad de vivir en zona bateyera evidencian que a lo largo de los años ha calado en ellas la figura del Batey como su centro. Si se parte de la diversidad geográfica de las mujeres entrevistadas, algunas viven en bateyes alejados y distribuidos en zonas rurales y otras cerca de la ciudad, permiten mostrar que ese sentimiento no está asociado a la ubicación, sino al significado que ellas mismas le han dado al batey como hogar y espacio seguro. Lo cierto, es que a pesar de las limitantes que han significado, para ellas en términos de acceso y desarrollo social siguen reivindicando su territorio como una pieza central de la construcción de su identidad y sus derechos.

5. Nacionalidad y color de piel como criterios de diferenciación en las zonas bateyeras: un camino al blanqueamiento

En las zonas bateyeras, las diferencias asociadas al color de piel surgen bajo una lógica que se manifiestan en su espacio. En las entrevistas realizadas se reconoce cómo los residentes han internalizado la discriminación, pero también cómo crean una especie de jerarquización que alcanza el aspecto económico, siendo una de las primeras manifestaciones de la ideología de blanqueamiento. Se puede evidenciar un trato diferenciado para las personas que tienen una tez más clara en comparación con quienes tienen tez más

oscura. Dentro del espacio bateyero, el blanqueamiento surge como una mejora de la condición social no solo opera por medio del color de piel sino también a través de la nacionalidad. En su entrevista, Juana expone estos criterios:

Es que ya a nivel nacional hay una discriminación tan fuerte que, a veces, la misma persona de tu mismo tono de piel te discrimina y te aísla. Somos negros todos, pero hay un negro que es más clarito que el otro. El otro negro le dice “haitiano del diablo”. Le dice “tú no eres dominicano” y cosas así. Se discriminan, sí claro, y hay... Cómo le explico, hay hijos de descendientes con un dominicano netamente, que es igual e igual es una persona negra, pero discrimina al otro que es un poquito más oscuro y también por los apellidos. “Hey, tú eres haitiano, mira tú apellido”. “Ah, tú no sabes hablar”. “Te voy a mandar pa' Haití, vete pa' Haití. Tú no eres de aquí”. Y así sí pasan” (Juana, 38 años, batey Bienvenido).

En su testimonio, se muestra cómo el blanqueamiento y la discriminación racial están entrelazados con la identidad nacional y el estatus, afectando profundamente las dinámicas familiares y comunitarias en los bateyes. Se percibe que quienes son más claros tienen mejores condiciones de vida y de acceso a oportunidades, además de que hay una jerarquización interna entre quienes son haitianos “sin documentos” — a los cuales ellas llaman migrantes — y a los dominicanos de ascendencia haitiana que, por su condición de haber nacido en el país, internalizan el tratamiento recibido por los dominicanos considerados autóctonos y los reproducen con los llamados migrantes. Esto es esencial, el que sean dominicanos no omite que por lo menos uno de sus padres es de origen haitiano, o en su defecto sus abuelos. Es por eso que esta diferenciación está fuertemente influenciada por la nacionalidad. De hecho, Lidia en su entrevista sostiene que:

Yo creo que la que haría mayor diferenciación entre uno y el otro es la documentación que esta posee porque él no tener documentos, significa que esa persona no tiene los mismos derechos que uno, aunque realmente lo tienen, pero no pueden gozar del mismo derecho que los demás (Lidia, 38 años, antiguo batey Ingenio Santa Fe).

En el batey se ha asociado la blancura con ser dominicano. Esto es fundamental ya que, en palabras de Albert Memmi (1971), hace referencia a cómo se vincula la imagen del colonizador con la del colonizado, que en este caso sería opresor/oprimido. Según se advierte en las entrevistas realizadas, estos últimos internalizan valores del grupo dominante, dando paso a la infravaloración de la misma identidad. En este sentido, se reproduce la ideología de blanqueamiento cuando asocian la blancura con ser dominicano y se devalúa lo que más se aleje de eso. Ana, en su entrevista, da cuenta de cómo se ven a sí mismos/as, sino de cómo las ven los demás. En este caso, ello ha calado incluso el seno familiar:

Una persona con la piel clara no es discriminada porque lo ven como dominicano, lo ven como... o sea, por ejemplo, yo tengo una hermana, yo soy de piel negra, ella es negra, pero ella es con la piel más clara que yo. Entonces, cuando nosotras salimos, la gente dice que no somos hermanas. Ay, ¿por qué ella nació blanquita? No es el mismo trato que reciben tampoco. A ella la tratan mucho mejor que a mí, que tengo la piel negra. Tú entiendes, entonces, no reciben el mismo trato. Entonces, la piel blanca, o sea, que las puertas están abiertas para las personas con piel blanca y las oportunidades (Ana, 34 años, batey Cuchilla).

Mariana, en consonancia con Ana, retrata cómo funciona la internalización de la opresión; esa autodesvalorización, empieza con la creación de una imagen superior a la cual alcanzar:

Nos han enseñado que el que tiene piel más clara tiene un estatus diferente al que tiene piel oscura, y a qué me refiero. Aunque realmente nos han enseñado que el negro tiene escasas oportunidades, pero si tú tienes la piel más clara, tú tienes más puertas abiertas, porque ver al negro es sinónimo de *todo lo malo*, de que es un ladrón o atracador, de que te va... qué sé yo, te va a hacer algo malo y qué sé yo. Pero cuando tú ves a uno de piel más clara, entonces ahí existe esa diferencia en que el de tez más clara es tan, tal que hacen tanta diferencia que cuando te ven como de piel un poquito más clara te dicen: "pero tú *ni siquiera pareces* haitiano o dominicano de ascendencia haitiana", y si escuchan tu pronunciación te dicen: "no, pero tú no pareces como que tú vienes del mismo lugar que esas personas" y así sucesivamente. Es por ello que se viene haciendo como esa separación y en cierta parte nos han enseñado a odiar al negro (Mariana, 25 años, batey Euskarduna).

Estas dinámicas muestran cómo opera y se reproduce la ideología de blanqueamiento en estos espacios, de hecho, se ha vinculado la nacionalidad con blanqueamiento. No solo eso, sino que se identifican otros elementos como la lengua y, desde luego, el ser negro con acercarse más a lo haitiano. Dando continuidad a la importancia de la nacionalidad en este contexto, Natalia en su entrevista afirma: "La nacionalidad a lo interno del batey *blanquea*" (Natalia, 25 años, Monte Plata). El que la entrevistada sea consciente de esto denota que no es una actitud inconsciente. Realmente se busca el blanqueamiento como una oportunidad de ser reconocidos. Entender que la nacionalidad define unos criterios de aceptación por el grupo mayoritario muestra que su situación está fuertemente atada a la procedencia.

Otra manifestación del blanqueamiento es la negación de la negritud de la ascendencia haitiana misma. Porque en ese espacio se maneja la lógica de que viven dominicanos de ascendencia haitiana y migrantes (las personas haitianas sin ascendencia). Al respecto Juana explica el tratamiento diferenciado con las nuevas al batey:

Ya cuando vienen las nuevas, las migrantes, las que tienen más tiempo en el país o la dominicana de ascendencia haitiana. Las ven a ellas como que es una Congó,²⁹ como que es nueva, no sabe, no conoce y la tratan, así como con inferioridad (Juana, 38 años, batey Bienvenido).

En este sentido, Lidia muestra un aspecto fundamental y es que esas dinámicas se reproducen, decirles Congó deja entrever esas jerarquizaciones que operan en el batey. Las jóvenes internalizan y reproducen los estereotipos dominantes, en el plano social y en el económico. Darle paso a esta internalización conduce no sólo a una constante búsqueda de aceptación sino también a una distinción entre ellas que perpetúa las desigualdades y refuerza las jerarquías sociales. A pesar de que estas dinámicas de diferenciación representan los valores de la cultura dominante, ciertamente la discriminación que se reproduce en este espacio se hace presente en casi todos los aspectos de su vida. Hay otras prácticas de blanqueamiento que permiten mostrar cómo se interiorizan en el espacio bateyero, por ejemplo, el color de piel y la nacionalidad, situación económica, el género, la lengua, la situación migratoria entre muchas otras.

²⁹ "Congó" es una palabra con connotación negativa que se utiliza para nombrar a las mujeres que acaban de llegar al batey y no manejan las costumbres de las demás.

La discriminación basada en el color de piel no solo es una realidad palpable en el batey, sino que también se infiltra en las dinámicas familiares, exacerbando las jerarquías y el trato diferenciado. Esta diferenciación no es una mera casualidad, sino una manifestación de la internalización de valores y prejuicios del grupo dominante, donde ser más claro y más “dominicano” se percibe como sinónimo de mayor aceptación y oportunidades. Así, se perpetúa una dinámica opresiva que continúa marginando a aquellas personas que no cumplen con el ideal de blancura asociado a la dominicanidad.

6. Reflexiones finales

La reproducción de la ideología de blanqueamiento en las zonas bateyeras de la República Dominicana evidencia que las prácticas de blanqueamiento se internalizan en el espacio bateyero. Prueba de ello es el trato entre dominicanas de ascendencia haitiana con las personas haitianas sin ascendencia. Estas prácticas se manifestaron a través de diferenciaciones que se desarrollaron de la siguiente manera:

- **¿Quién es dominicana y quién no?**

Esto es central, a pesar de compartir ascendencia haitiana, estas mujeres se encuentran dentro del batey en una posición ambigua entre las identidades que tienen; de hecho, se evidenció una reproducción de estereotipos donde las haitianas recién llegadas, según los testimonios, también reciben rechazo y son mencionadas constantemente como las migrantes. Es decir, se ve cómo se interioriza esa jerarquización por quién nació en el país frente a las que vienen. Esto ocurre por la forma en que opera en sus vidas la discriminación institucional, en particular, por cómo han despojado de la nacionalidad a muchas dominicanas de ascendencia haitiana, dejándolas en un limbo jurídico. Otro aspecto relevante de esta diferenciación se manifiesta en el interior de los núcleos familiares de los bateyes, donde existen hermanos y hermanas que pertenecen al grupo A y otros al grupo B. La falta de documentación válida refuerza las percepciones de quién es legítimamente dominicana y quién no, creando divisiones profundas dentro de la comunidad bateyera, lo que implica menor acceso a derechos fundamentales: educación, trabajo decente, entre otros.

- **¿Quién es más clara?**

Asociado al color de piel que es uno de los marcadores más visibles y fuertes de la ideología de blanqueamiento en los bateyes. Surge porque existe una inclinación a preferir una tez más clara, porque marca distancias asociadas a mayores oportunidades cuando se tiene un tono de piel más claro. De hecho, se hace presente incluso que quienes son más blancos tienen más aceptación social y, según los testimonios, crea distancias entre ellas por lo cual perpetúa una jerarquía racial incluso entre las mismas dominicanas de ascendencia haitiana y las haitianas sin ascendencia dominicana. Como manifestación de esa predisposición a preferir la piel más clara, surgen formas más explícitas como el uso de cremas blanqueadoras para verse más blanca frente a los demás. Además, los relatos muestran que esta internalización tiene profundos efectos psicológicos y sociales. Las mujeres de piel más oscura pueden experimentar mayores niveles de discriminación y exclusión, tanto dentro como fuera de los bateyes. Estas dinámicas perpetúan un ciclo de blanqueamiento donde la apariencia física se convierte en un determinante de su identidad.

- **¿Quién habla creole o español?**

El idioma es otro marcador significativo de diferenciación y blanqueamiento en los bateyes. La capacidad de hablar español frente al creole se convierte en una línea divisoria importante, influenciada por la historia colonial y las políticas lingüísticas que privilegian el español. En este espacio, la lengua funciona como marcador de identidad. De hecho, las mujeres que dominan el español a menudo son percibidas como más educadas y mejor capacitadas

para aprovechar las oportunidades laborales y educativas. Por otro lado, el uso del creole puede ser visto como un signo de inferioridad. En efecto, muchas de las mujeres indicaron que sus padres no les enseñaron el creole para que no las traten diferente. Esa práctica también se manifiesta fuera del batey cuando desconocen su ascendencia haitiana frente a otra persona que les habla en creole. Estas prácticas son perpetradas, según estas mujeres, a través de la enseñanza en el espacio educativo que invisibiliza las contribuciones afrodescendientes; también los medios de comunicación que refuerzan estereotipos negativos y en las políticas gubernamentales que niegan derechos básicos a estas poblaciones. Lo que provoca que, tanto dentro como fuera del batey, niños y niñas sufran actos de discriminación sutiles o directos.

Un aspecto crucial que agrava significativamente la situación de las mujeres dominicanas de ascendencia haitiana es la apatridia. La sentencia 168-13 del Tribunal Constitucional de la República Dominicana, que en 2013 revocó la nacionalidad a miles de personas de ascendencia haitiana, ha creado una situación de apatridia que profundiza sustantivamente la discriminación y exclusión. La falta de nacionalidad impide que estas mujeres accedan a derechos fundamentales como la educación, el empleo formal, la salud y la participación política. Sin documentación, se encuentran en una situación de limbo legal que las hace aún más vulnerables a la explotación y los abusos.

Además, la apatridia perpetúa un ciclo de pobreza y marginación, ya que las mujeres sin nacionalidad no pueden registrar a sus hijos/as, condenando a las futuras generaciones a la misma situación de exclusión y falta de oportunidades. Esta condición de apatridia refuerza la ideología de blanqueamiento al deshumanizar y despojar de derechos a un grupo específico de la población basado en su ascendencia.

referencias **referências**

Charles, C. (1993). La raza: Una categoría significativa en el proceso de inserción de los trabajadores haitianos en República Dominicana. En W. Lozano (Ed.), *La cuestión haitiana en Santo Domingo: migración internacional desarrollo y relaciones inter-estatales entre Haití y República Dominicana* (págs. 145-162). FLACSO República Dominicana.

Consultoría Jurídica del Poder Ejecutivo. (26 de 05 de 2014). Ley núm. 169-14 Que establece un régimen especial para personas nacidas en el territorio nacional inscritas irregularmente en el Registro civil Dominicano y sobre naturalización. Recuperado el 10 de 06 de 2024, de <https://biblioteca.enj.org/handle/123456789/80089>

Da Silva, A. C. (2007). Branqueamento e branquitude: conceitos básicos na formação para a alteridade. *Memória e formação de professores*, 97.

Despradel, L. (2016). Las etapas del antihaitianismo en la República Dominicana: El papel de los historiadores. En M. Bosch, & Q. Lora (Edits.), *Antología del pensamiento crítico dominicano contemporáneo* (Primera ed., págs. 303-327). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones Akal, S. A.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Ciudad de México: Siglo XXI Ediciones. Obtenido de

- <https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogia delOprimido.pdf>
- Guillaumin, C. (1992). Raza y Naturaleza. Sistema de marcas, idea de grupo natural, relaciones sociales. En *Sexe, race et pratique du pouvoir* (N. d. Morales, Trad., págs. 61-92). Paris: Côté-femmes Editions.
- Hasbún Martínez, J. (2014). Reporte de Estudio Línea Base Proyecto Inter-agencial sobre Seguridad Humana en los Bateyes de la República Dominicana (ACNUR, PNUD, UNICEF). Santo Domingo: ACNUR, PNUD, UNICEF. Recuperado el 18 de 05 de 2024, de https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/do/pnud do_reporte-bateyes-web.pdf
- Memmi, A. (1971). El retrato del colonizado precedido por el retrato del colonizador. (C. R. Sanz, Trad.) Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 201-248). Buenos Aires: CLACSO.
- Riveros, N. (2014). Estado de la cuestión de la población de los bateyes dominicanos en relación a la documentación. Santo Domingo: Editora Búho.
- Segato, R. (2007). Raza es signo. En R. L. Segato, *Nación y sus otros. de Políticas de la Identidad". Raza, etnicidad y diversidad religiosa.* (págs. 131-150). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Sentencia 168-13 o Caso Deguis Pierre, TC05-2012-0077 (Tribunal Constitucional 23 de 08 de 2013). Recuperado el 10 de 06 de 2024, de <https://tribunalsitestorage.blob.core.windows.net/media/7592/sentencia-tc-0168-13-c.pdf>
- Valdez, J. R. (2014). Lenguas confrontadas: La representación ideológica del lenguaje en Hispaniola. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 12, 189-203.
- Viveros Vigoya, M. (2015). Social Mobility, Whiteness, and Whitening in Colombia. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 20(3), 496–512. doi:DOI: 10.1111/jlca.12176
- Viveros Vigoya, M. (2023). *Interseccionalidad. Giro decolonial y comunitario* (Primera ed.). (T. T. Institute, Ed.) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.